

## **Chicos grandes, adultos chicos.**

### **La función adulta en el momento actual.**

Cuando el hombre pasó de sostenerse en cuatro patas a la bipedestación se achicaron las caderas para sostener el peso del cuerpo, lo cual provocó nacimientos inmaduros. A fin de compensar esta inmadurez inicial el ser humano necesita lazos que le permitan sobrevivir. Margaret Malher, estudiosa de los procesos psíquicos en los primeros años de vida dice: “El nacimiento biológico del infante humano y el nacimiento psicológico no coinciden en el tiempo. El primero es un acontecimiento espectacular, observable y bien circunscripto, el último es un proceso intrapsíquico de lento desarrollo”.

Los niños nacen y se crían en el seno de una familia, en cualquiera de las muy diversas formas que se ven hoy en día. La familia cumple varias funciones:

- 1) la de proveer cuidados físicos (alimentación, higiene, regulación de la temperatura etc.. especialmente e el primer período)
- 2) la de protección (cuando empieza a explorar el mundo y hay que protegerlo de los peligros y después también adaptando la forma a medida que el niño adquiere autonomía)
- 3) la de enseñanza (ya no se le dice solo “eso no se toca” sino que se agrega “no se toca porque quema, porque lastima” etc.)
- 4) la de socialización (que es la de transmisión de los códigos, normas, reglas de una sociedad cuyo cumplimiento permite vivir en esa sociedad. A este punto nos vamos a referir hoy especialmente)
- 5) la de posibilitar la integración en el mundo productivo.

Ahora bien, la socialización es el proceso por el cual el niño se inscribe en un proyecto social, que es el proyecto propio de su familia con su red social: familia de origen, amigos, pertenencia a un grupo, étnico, religioso, etc. Para ello el niño tiene que aprender normas, reglas, que le permitan conducirse adecuadamente. La transmisión de códigos se hace de dos maneras, empírica, que se realiza fundamentalmente en la familia y sistemática que se produce predominantemente en la escuela, aunque allí también hay transmisión empírica.

La persona que no ha podido incorporar códigos no puede construir, utilizar su inteligencia y sus músculos para construir, entonces es muy probable que se dedique a destruir lo de los otros. Eso es lo que pasa con los delincuentes. El momento ideal para la incorporación de códigos es la infancia, no es que no se puedan incorporar después, pero algo fundamental, que es la maleabilidad propia de los primeros años se ha perdido y el trabajo es más complejo.

Las sociedades se organizan a través de la ley, la ley es el instrumento que permite regular los comportamientos de sus miembros.

La ley es lo que saca del caos, de la anarquía, de la barbarie. Aparece como un instrumento contra lo arbitrario del deseo y los impulsos sin límites y sin reflexión.

En principio la ley tenía que ver con la instancia divina. Era lo que Dios daba al hombre, que le permitía organizar su relación consigo mismo y con los otros de una manera diferente, con reglas, que facultan a todos por igual para ordenar sus conductas. La ley es supraindividual, obligatoria e igualitaria y su transmisión de generación en generación es lo que le da su carácter de permanente.

La socialización es la adopción de modelos de comportamientos aceptados y buscados, o impuestos por una sociedad. La ley se transforma entonces en un instrumento de modelización y de normatividad. Asegura la existencia propia y de los otros.

Luego el poder de dictar leyes pasó a los reyes y soberanos y finalmente se desacralizó pasando al pueblo soberano que a través de sus instituciones es el que crea y transmite la ley que es aplicada en la vida humana. Esto es la ley social, que convive con la ley religiosa.

1) A esta ley normativa se opone una ley privada, no igualitaria, que no viene de una instancia general, que es arbitraria y que sí establece diferencia entre los sujetos, es propia de grupos aislados que se legitiman por su presencia pero no por una característica general. Los delincuentes piensan que la ley no es para ellos, que no le concierne. En el proceso de relación hombre-ley se produce un escotoma, la ley está hecha para los otros, para los idiotas, no para ellos, los piolas. Hoy se observa el desarrollo de una ruptura con la cultura que reivindica una ley privativa, bandas, sectas, como movimientos de ataque.

La ley llega a interiorizarse, a través de 3 etapas:

1- es la del miedo reverencial: el sujeto puede ser castigado por no ajustarse a la ley, sería una instancia represiva. Acepta la ley por la fuerza de la sanción y el temor a las consecuencias.

2- se esboza el reconocimiento de la ley basado la necesidad de conservación de sí mismo, aparece el miedo a la amenaza del otro sobre sí mismo.

3- surge el respeto al otro como ser diferenciado, que se accede después de un desarrollo de espíritu. Yo me abstengo de la pulsión destructiva porque reconozco al otro como merecedor de mi abstención de todo acto violento hacia él.

Ahora bien, para que el niño pueda transitar las etapas de internalización de la ley, tiene, en principio, que estar frente a un adulto con autoridad delante de él.

La autoridad es una posición existencial que tiene que ver con la credibilidad que uno se acuerda a sí mismo. Está ligada a ciertas competencias y conocimientos que son estimados como dignos de respeto, porque un sujeto puede tener conocimientos pero no acordarse él mismo credibilidad respecto a sus propios conocimientos. Por otro lado el sujeto debe sentirse reconocido a través de la mirada del otro.

Diferente es el respeto, el respeto es debido, no puede ser negociado, todo ser humano merece respeto solo por serlo, aunque haya tenido fracasos personales o su posición sea una posición indigna.

La autoridad en cambio se gana, es un bien adquirido a partir de la propia credibilidad, de los conocimientos y las competencias adquiridas, del saber resolver situaciones del saber comportarse, situarse. A la autoridad hay que mantenerla con operaciones adecuadas. La autoridad se puede ganar y perder. El respeto no. Perder autoridad no quiere decir que esté justificada la falta de respeto. Cuando un chico se ríe del padre le está faltando el respeto, cuando en realidad puede que el padre haya perdido autoridad, cuando el respeto se destruye, se derrumba, es porque no se ha podido realizar una adecuada interiorización de la ley. En general eso sucede cuando los padres renuncian a eso que les es debido: el respeto.

En este sentido, en las familias la relación parental se autovalida mutuamente, el padre acuerda su autoridad cuando es reconocida también por la madre delante de los hijos y viceversa. O también en otras relaciones adultas, la madre y la abuela u otros integrantes de la familia. Y yendo un poco más lejos la familia con la escuela y viceversa.

Hay veces que la enseñanza se perturba y los padres se sienten incompetentes y delegan en otros esta función. La familia puede delegar la transmisión de códigos por ej. en la escuela, pero si a la vez critica y desvaloriza el método que utiliza la escuela, o sea no

valida la autoridad de la escuela, el mensaje que se trasmite es “no debes aprender”.

También puede ser que la escuela critique a la familia: que los padres no se ocupan del aprendizaje o de la conducta del chico.

Ahora es oportuno preguntarnos ¿qué tipos de acciones generan este mecanismo de la interiorización de la ley? ¿Dónde se modela? ¿Cómo se desarrolla este proceso?

En la unidad social que es la familia se producen dos tipos de acciones que tienen que ver fundamentalmente con dos registros distintos: uno tiene que ver con los registros de tipo educativo y otro con los registros de tipo afectivo.

Los miembros de una familia están permanentemente en interacción y en la familia se realizan acciones para satisfacer las necesidades emocionales individuales: “dame un besito, que lindo estás, tu mamá te quiere mucho, sentate un ratito al lado mío” etc. Todo tiene que ver con la necesidad de dar y recibir amor, de ser reconocido como ser sensitivo.

El otro es el registro educativo, que tiene por finalidad inscribir al niño en el proyecto social de la familia, para lo cual se vale de la socialización y la modelización. Cuando la familia dice: “tienes que ir a la escuela y a la escuela se va todos los días, tenés que hacer las tareas, tenés que estudiar diciendo, queremos hijos educados, que vayan a la facultad, que puedan ganar su propio dinero, que puedan perpetuar el proyecto de nuestra propia familia tal como nuestros padres lo hicieron....” etc, etc, etc.....” O “hay que lavarse los dientes antes de acostarse, no comas con las manos, saluda a la Sra.” Y es a través de estas acciones educativas que se produce la interiorización de la ley.

El crecimiento del sujeto se produce por un equilibrio de las dos perspectivas, y no se puede concebir un crecimiento armónico si en la familia no se realizan los dos tipos de acciones. Pero hete aquí que los dos registros pueden estar contaminados o pueden estar

permanentemente transgredidos, con las barreras borrosas el uno con el otro; entonces el proceso de interiorización de la ley no se puede producir adecuadamente.

La madre le dice: “tenés que ir a la escuela, tenés que aprender” y el chico responde “no tengo ganas”. “Bueno quedate con mamá, hoy te quedás conmigo que hace mucho frío, pero mañana vas”. El diálogo comienza con una consigna de tipo educativa, pero enseguida, se produce un abandono de este registro para pasar inmediatamente a un registro afectivo. Estas son formidables transgresiones que pueden existir en una familia. “No comas con la mano”, el chico sigue comiendo con la mano, pum un grito, buah, se pone a llorar, “bueno vení tomá un poquito de agua”. La cosa empezó con un registro educativo y cuando aparece la sanción significando que una consigna educativa debe ser respetada, el niño llora, o se muestra como víctima y aparece en el padre o la madre el miedo a no ser querido o a perder el amor y entonces abandona este registro para pasar al otro y ahí es donde se rompe el proceso de interiorización de la norma.

Hoy se ve mucho familias con niños vedettes.

Muchas veces cuando los chicos crecen producen, especialmente en la adolescencia una ruptura con el proyecto social de la familia. “A mi me gusta usar el pelo así”. “No quiero ser abogado, quiero ser músico”. Esto es inevitable, pero lo peligroso es cuando se lo sanciona con el registro afectivo por haber elegido un proyecto diferente “no se para que te habré tenido”, “con todo lo que me he sacrificado así me lo agradecés”, “no quiero verte más” y se lo sanciona con falta de amor a falta de encontrar armas mejores; con consecuencias muy negativas para la salud mental.

También puede suceder lo contrario, que el adulto dé afecto solo frente a las adhesiones al proyecto social y el chico hace un esfuerzo de sobreadaptación, tratando complacer a sus padres y obtener un lugar en la familia.

Ahora bien, los procesos de internalización de normas y códigos se complejizan enormemente en relación a las nuevas variables que aparecen en el mundo y en el modo de vida, en los últimos 50 años.

La segunda mitad del siglo XX fue una época de apertura, a partir del posmodernismo, y de la segunda revolución industrial, 1990 cuando se produce la explosión tecnológica.

El posmodernismo surge después de la Segunda Guerra Mundial, con el derrumbe de las ideologías sustentadas hasta el momento. Caen por su propio peso, por ser utópicas. Se disipan las ilusiones que el ser humano iba a lograr un mañana mejor, a alcanzar la perfección a través del progreso, en la ciencia, la estética y la ética. Se comienza entonces a reafirmar el presente sin negar el pasado, sin negar el futuro. Se asume la impureza, la copia, el collage. Se reciclan edificios, ropa, cultura. Se piensa la experiencia como integrada, pluralista y diversa.

La revolución tecnológica borra fronteras, produce cambios vertiginosos en las comunicaciones, en la forma de vida en todas las latitudes, las relaciones entre los estados, entre las personas.

Cabalgando sobre estas dos nuevas variables aparecen en el mundo:

- 1- una gran turbulencia
- 2- cambio en las reglas de juego
- 3- disolución de ideales
- 4- cambios genéticos
- 5- destrucción del ecosistema

Y desde aquí el papel predominante del estado en cuestiones como la seguridad y la salud pasa a las multinacionales y aparece una nueva forma de guerra en la vida cotidiana que es el mercado. Todos estamos sujetos a las leyes del mercado. Los niños y adolescentes

comienzan a ser mercado consumidor, a decidir sobre como y cuando consumir juguetes, alimentos, música, literatura, aparatos, ropa, eligiendo tipo y marca. ¿Cómo se produce este fenómeno de convertir a los niños y adolescentes en mercado consumidor?

Fundamentalmente, a través de los sugestivos y persuasivos mensajes que llegan por los medios, en especial por la TV. Los medios tienen un enorme poder en el proceso de la modelización y la socialización. La identidad ya no se construye solo en la familia y en la escuela. Ahora se ha sumado esta tercera influencia, poderosa por cierto.

Los cambios no son solo porque antes la televisión tenía pocos canales, era en blanco y negro y sus programaciones estaban acotadas en el tiempo: el noticioso, la novela, Utilísima, o las recetas de cocina, otra vez el noticioso y listo; además estaba en un lugar común de la casa. Ahora es en colores, la programación es continua, se puede ver dibujitos animados, o noticiosos o programas de medicina todo el día. Hoy la TV está en los bares, en las salas de espera, en los subterráneos, en las habitaciones de niños y adolescentes, aunque los padres después se quejen de que los chicos se quedan viendo TV a la noche y a la mañana están con sueño.

Los contenidos muestran una perspectiva de género muy diferente, se realza la figura femenina. Los adultos están subvaluados, aparecen falibles. Hoy se transmiten valores más relativos, los malos pueden ser simpáticos y hacen, a veces, cosas buenas, Hay una superoferta de sexo y violencia, un chorro de sangre no impacta para nada, se necesitan 100. Así se van naturalizando la violencia y el maltrato.

Ese aparatito que se llama celular, cada vez más pequeño y económico ha creado una nueva forma de comunicarse, entre adultos, adolescentes y también niños. Lo privado se hace público, en ocasiones con el celular, en la confitería o el colectivo uno escucha toda la conversación del desconocido que tiene al lado, en algunos lugares a veces se produce un

verdadero concierto de timbres de celulares. Los chicos permanecen atentos su pantalla la mayor parte del tiempo. Enviar pequeños textos es una suerte de chateo telefónico y bajar melodías es moneda corriente. Lo usan en los boliches para divertirse y han creado un lenguaje particular que circula entre ellos por ej: -x quiere decir que tiene la boca cerrada y no contará nada ; -) es guiñar el ojo; kyat: callate; M1M mandame un mensaje; kacs: que hacés.

El celular sirve para saber la hora, sacar fotos, escuchar música, para comunicarse.

¿Qué podemos decir de la PC? Es conocido la cantidad de chicos que hoy se encierran en su habitación y pasan horas frente a la PC, bajando cosas de Internet, chateando con sus amigos. Muchos se llevan allí el almuerzo, la merienda o la cena y permanecen largas horas encerrados en su cuarto.

Hoy los chicos pueden estar haciendo un trabajo de historia en Word, mientras chatean con los amigos y escuchan música y cuando la madre le dice que tiene que hacer una cosa por vez contestan, “¿y qué estoy haciendo? ¡el trabajo de historia!”.

La tecnología sirve para comunicarnos con los que están lejos, pero nos aleja de los que están cerca. Por la tecnología se puede modificar el concepto de tiempo y espacio: un click y uno se conectó con Berlín, otro click y está en Tokio.

También nos sumerge en una suerte de anonimato. Por ej. en el chateo puede no saberse quien se tiene enfrente si un niño, una niña, un adulto.

Los aparatos generan dependencia. Si no hay aparato la gente se siente perdida.

Vivimos en una tecnocultura y las nuevas generaciones son generaciones que nacieron en la tecnocultura y la toman como natural. En cambio los adultos nos adaptamos a ella con esfuerzos... Los cambios que produjo la tecnología son omnipresentes y radicales, vertiginosos, no pidieron permiso, simplemente entraron por la pantalla, por el teléfono.

Ahí está, convivimos con ella, la tecnología en sí no es buena ni mala, depende del uso que se haga de la misma.

Ahora bien, los virajes en el sistema de valores que ocurrieron a partir del posmodernismo y el tornado tecnológico produjeron profundos cambios en las relaciones humanas en general y en la especificidad de los vínculos familiares y de pareja.

Todo esto hace que haya características generales de la función paterna emergentes, nuevas, propias de esta época.

El trabajo psíquico de la individuación se inscribe en la actualidad en un contexto donde la distancia entre el niño o el adolescente y sus padres se ha reducido, así también como la diferenciación de los roles y funciones.

Las condiciones relacionales y culturales adultas propias del acompañamiento en el crecimiento han sufrido un debilitamiento en relación a las décadas anteriores.

Las familias funcionan como una democracia donde el poder y la autoridad se distribuyen de manera más matizada que en el pasado entre las generaciones. Los intercambios comunicacionales ligados a la crianza son más que la educación y la formación el diálogo y la competencia.

Las características de la parentalidad de hoy se nutren en los cambios sociales y los nichos filosóficos. Los valores socialmente reconocidos establecen prioridad al desarrollo del individuo y a la búsqueda de su felicidad personal. El ideal individualista, no nuevo por cierto, ha alcanzado ahora una legitimidad y una difusión sin precedentes. Y la familia es el crisol de esa individuación y de esa felicidad. El padre de antes tenía como misión transmitir a su hijo lo que su padre le había enseñado. El padre de hoy cree que debe sobre todo evitar perturbar la felicidad presente o futura de su hijo. Esto hace que con frecuencia entre en el resbaladizo terreno de pensar que no puede negar la satisfacción de ningún

deseo del hijo sin provocar sentimientos catastróficos, que signifiquen un trauma psíquico de relevantes consecuencias en el niño o en el joven, o creer que la maduración en el control de las emociones y los impulsos va paralela a la comprensión intelectual, y en consecuencia pretender que entiendan y se ajusten, desde una perspectiva lógica, a la argumentación de una decisión que los frustra, decisión que se enuncia pero muchas veces termina no cumpliéndose ante los embates de los vehementes deseos de los menores.

Los adultos, padres y educadores de hoy se sienten frecuentemente confundidos, desorientados e invadidos por la sensación que no tener control de la situación. Muchas veces los invade el desconcierto. Temen ser desplazados por las nuevas modalidades de comportamiento tan diferentes de los de su época, por las tecnologías desconocidas, y perder autoridad por la falta de esos saberes. Temen, además, ser criticados, ser tildados de autoritarios, y en el fondo los sobrecoge el miedo a no ser queridos. Esto hace que muchas veces les otorguen a los niños y los adolescentes la capacidad de tomar decisiones en asuntos para los cuales no están preparados. La autonomía y responsabilidad se aprenden desde pequeños en los intercambios cotidianos pero dentro del marco del criterio adulto. De lo contrario la internalización de normas y códigos no se produce adecuadamente.

Se pueden establecer, en este contexto actual nuevas relaciones con poderes y encuentros diferentes, aprovechando los beneficios de los cambios, sin entrar en posiciones extremas que lleven a la pérdida de la autoridad parental, y adulta en general, imprescindible para una crianza que provea fortaleza psíquica porque se pueda tolerar la frustración sin vivirla como catastrófica, porque se esté entrenado en la búsqueda de caminos alternativos frente a los obstáculos, porque se pueda valorar y disfrutar más de lo que sí se tiene aquí y ahora, que estar siempre pensando en lo que no se tiene. Para todo esto hoy más que nunca es necesario intercambiar, intercambiar ideas, experiencias, afectos. Intercambiar con los

niños, con los jóvenes, con otros padres, con otros docentes con profesionales. De esos intercambios van a aparecer inquietudes, situaciones similares y diferentes modalidades para encararlas, lo cual produce un significativo enriquecimiento para todos.

Sabemos que los cambios filosóficos y tecnológicos son provisorios pero irreversibles, y que solo podemos mirar al futuro. El camino es aprender a tener con los niños y los jóvenes una relación diferente, pero válida, aunque en algunas cosas sus saberes sean mayores, en otras los criterios adultos producto de la mayor experiencia tienen prevalencia. Recordemos que los niños y los jóvenes necesitan de los adultos para su desarrollo, consignas claras, acuerdos mutuos (entre los adultos con quienes se vinculan) y límites precisos (sobre lo permitido y lo prohibido); y sobre todo flexibilidad para enfrentar los cambios sin temores invalidantes, con el replanteo contante de ¿qué debemos modificar para seguir adelante? Una vez demarcado el camino se deben transmitir las decisiones con convicción, dentro de una buena comunicación. ¿Qué es una buena comunicación con nuestros niños y jóvenes? Es la que se realiza con un orden: primero escuchar, segundo pensar, tercero dialogar y luego recién contestar, siempre con la premisa que lo mejor es que nuestras respuestas estén dirigidas a formar criterios.

Diana Rizzato

Presidente de Sociedad Argentina de Terapia Familiar

Jean Jaurés 1189- P.B. "A"

Teléfono: 4-964-2221.

Mail: [satf@arnet.com.ar](mailto:satf@arnet.com.ar)

Buenos Aires.